

**LA MADURACIÓN COMO DEFENSA:  
UNA REFLEXIÓN PSICOANALÍTICA A LA LUZ DEL  
TRABAJO DE FERENCZI Y WINNICOTT.**

**Renata Mello** (\*)

**Terezinha Féres-Carneiro** (\*\*)

**Andrea Seixas Magalhães** (\*\*\*)

**RESUMEN:**

El objetivo de este trabajo es investigar la noción de maduración como defensa, a partir de la metáfora del “bebé sabio” en la concepción de Ferenczi y del concepto de “falso self” en la obra de Winnicott. La investigación discute la relación entre los procesos de maduración y la dimensión del cuidado en los primeros momentos de la existencia, enfatizando las repercusiones psíquicas de la progresión traumática.

**Palabras clave:** Maduración, Ferenczi, Winnicott, psicoanálisis.

**RESUMO:**

O objetivo deste trabalho é investigar a noção de maturação como defesa, a partir da metáfora do “bebê sábio” na concepção de Ferenczi e do conceito de “falso self” na obra de Winnicott. A investigação discute a relação entre os processos de maturação e a dimensão do cuidado nos primórdios da existência, enfatizando as repercussões psíquicas da progressão traumática.

**Palavras-chave:** Maturação, Ferenczi, Winnicott, psicanálise

**SUMMARY**

This study aims to investigate the notion of maturing as defense, based on Ferenczi’s “wise baby” metaphor and Winnicott’s “false self” concept. It discusses the relationship between maturation processes and the dimension of care during the early childhood years, emphasizing the psychic repercussions of the traumatic progression. Keywords: Maturing, Ferenczi, Winnicott, psychoanalysis.

**Keywords :** Maturity, Ferenczi, Winnicott, psychoanalysis.

Uno piensa en las frutas que maduran  
y se vuelven sabrosas demasiado rápidas,  
cuando el pico de un pájaro las hiere,  
y en la madurez apresurada de una fruta dañada..  
(Ferenczi, 1933/1992, p. 104).

Cada vez más, en nuestra práctica clínica, nos encontramos con una significativa incidencia de niños que maduran precozmente a partir de la exploración de su potencial intelectual. Estos niños son particularmente perspicaces y compasivos, mostrando habilidad y relativa independencia en el desempeño de sus tareas diarias. Se convierten en niños muy bien comportados, tanto en su conducta como en su capacidad de contenerse. Frecuentemente, obtienen un reconocimiento académico ejemplar, mostrando una autocrítica severa ante cualquier indicio de fracaso. En la mayoría de los casos, adoptan una posición de filiación invertida, asumiendo una actitud de cuidado y protección hacia los adultos importantes en sus vidas.

Tal progresión del intelecto no se realiza, sin embargo, sin costos emocionales. El avance en los procesos de maduración exige un alto grado de sacrificio, pagado con la moneda más valiosa para el universo infantil: el juego espontáneo. Desde el punto de vista clínico, observamos entonces a niños con dificultades para entregarse relajadamente al juego, niños preocupados por parecer siempre agradables y satisfechos, niños que derrochan conocimientos y emprenden discursos sofisticados. En general, estos niños son llevados al análisis debido a una significativa retracción que se manifiesta con una coloración fóbica o depresiva, y a veces con sentimientos de aburrimiento y algunas compulsiones. No es raro que presenten obstáculos en la interacción con otros niños, volviéndose solitarios y sin pertenencia.

Es posible sostener aquí que el niño madura apresuradamente precisamente por el imperativo de dejar de ser niño, con las necesidades y deseos que le son peculiares. El repentino desarrollo parece asumir una función fundamentalmente protectora, de manera que la madurez forjada se revela tributaria de las fallas de los objetos parentales en el ejercicio de sus funciones. En este contexto, el niño suele no tener ninguna percepción consciente de su desamparo, tampoco de la insuficiencia de sus cuidadores, sintiéndose, por el contrario, como un gran “sabelotodo”, responsable de suplir las carencias de su entorno.

En el ámbito de estas consideraciones, el presente estudio tiene como objetivo investigar la noción de maduración como defensa, a partir de la metáfora del “bebé sabio” en la obra de Ferenczi y del concepto de “falso self” en la concepción de Winnicott, ambas maniobras primitivas de supervivencia psíquica. Tanto el psicoanalista húngaro como el inglés destacan la importancia del entorno para la constitución de la subjetividad. A través de esta vía de apertura, las ficciones psicoanalíticas del “bebé sabio” y del “falso self” expresan las circunstancias dramáticas de los primeros encuentros del individuo con el otro primordial. Teniendo en cuenta la inmadurez del bebé humano y el contexto inicial de dependencia absoluta de los objetos cuidadores, es posible comprender el desespero existencial experimentado ante las fallas de las figuras parentales.

De este modo, pretendemos centrarnos, en primer lugar, en la coyuntura traumática de la maduración precoz, articulando los procesos de maduración y la dimensión del cuidado ofrecido por las figuras parentales. A continuación, examinaremos la metáfora del “bebé sabio” en la obra de Ferenczi y el concepto de “falso self” en la concepción de Winnicott. Por último, abordaremos las repercusiones psíquicas de la progresión traumática. Cabe destacar que esta opción teórica tiene como trasfondo el incremento de la clínica psicoanalítica con niños en la actualidad, con el objetivo de ampliar las posibilidades de intervención terapéutica y transformación subjetiva.

## **LOS PROCESOS DE MADURACIÓN Y LA DIMENSIÓN DEL CUIDADO**

Destacar la dimensión del cuidado en los procesos de maduración implica valorar los efectos del ejercicio de la parentalidad en la constitución psíquica del infante. De esta manera, la calidad de los primeros encuentros con el otro primordial está íntimamente relacionada con el campo de posibilidades de la subjetividad futura.

A lo largo de sus trayectorias teórico-clínicas, Ferenczi y Winnicott enfatizan la función del entorno en la construcción del psiquismo. Si bien podemos reconocer al psicoanalista húngaro como uno de los precursores de este énfasis en el movimiento psicoanalítico, consideramos que el psicoanalista inglés, sin duda, radicaliza la importancia otorgada al papel del entorno. En este sentido, ambos autores contemplan las vicisitudes de la implicación de la familia en el desarrollo emocional primitivo. Siguiendo los caminos trazados por ellos, optamos por destacar la noción de “adaptación del ambiente” para comprender la dimensión del cuidado en los primeros momentos de la existencia, a pesar de las posibles disonancias conceptuales entre las contribuciones psicoanalíticas vigentes.

Siguiendo en esta dirección, Ferenczi (1928/1992) afirmará categóricamente la necesidad de que la familia se adapte al niño y no al revés. El autor defiende la importancia de que el nuevo miembro se sienta bienvenido en el ambiente familiar, ya que la relación con el mundo se inaugura a través de los intercambios interpersonales con las figuras parentales. Esta recepción positiva se transmite mediante el acogimiento, es decir, brindando cuidado con tacto y ternura por parte de los objetos primordiales (Ferenczi, 1929/1992).

Para el autor, es importante que los padres respeten la diferencia existente entre las formas de relación del niño y del adulto (Ferenczi, 1933/1992). En este sentido, no acoger al niño ferencziano significa violar su experiencia lúdica y franca, descalificando sus vivencias más intensas y genuinas.

Siguiendo estas ideas, Winnicott (1963/1983) postula que los procesos de maduración se desarrollan a partir del cumplimiento de las necesidades somatopsíquicas del bebé por parte de los objetos cuidadores. Este cumplimiento se lleva a cabo mediante la adaptación a las necesidades del infante en una proporción adecuada y suficiente para él, no en función de los deseos de los padres. En estas circunstancias, el niño experimenta una estabilidad en la sencillez y confianza en el ambiente, condiciones favorables para el desarrollo de una línea de vida personal y auténtica. En contraposición a la adaptación, la incapacidad parental implica una desilusión temprana y una desconexión con el ambiente, ante lo cual, el bebé winnicottiano se ve compelido a reaccionar en lugar de simplemente seguir siendo.

Es importante destacar que la adaptación se manifiesta en la serie de cuidados proporcionados por los adultos primordiales, incluyendo el simple acto físico de sostener y manejar al recién nacido. También se expresa en la atmósfera del entorno, involucrando diferentes aspectos como la temperatura, la luz, el sonido, la mímica, la postura y el ritmo, y también en la forma en que el bebé es visto. Es indispensable, por lo tanto, que los padres se ajusten al hijo, acercándose a su mundo interno y comprometiéndose en compartir su estado de ser. En este sentido, concordamos con la afirmación de Figueiredo (2009), que “muchas veces, cuidar es, básicamente, ser capaz de prestar atención y reconocer el objeto de los cuidados en lo que tiene de propio y singular, dando testimonio de ello y, si es posible, devolviendo al sujeto su propia imagen” (p. 138).

En relación con esto, Winnicott (1971/1975a) enfatiza la función del espejo en la relación inicial con el entorno, mediante la cual el otro primordial refleja el objeto del cuidado sin confundirse con él. La idea aquí es que el bebé pueda verse en el rostro de la madre, de manera que ella lo haga ver a sí mismo. Basándose en las contribuciones de Winnicott, Roussillon (2004) también resalta el valor del placer involucrado en el encuentro reflejado con el otro. Este placer se realiza en la relación primaria con el objeto “doble de sí mismo”, es decir, con el objeto capaz de hacerse similar al sujeto en una relación de reflejo. De hecho, el entusiasmo de los adultos primordiales por adaptarse al niño, es decir, el placer de desempeñar las funciones de cuidado, permite, en la medida de lo posible, que la condición primaria de dependencia sea tolerada.

La comprensión de cómo la dependencia puede ser experimentada por el individuo en las etapas iniciales se presenta como una vía interesante para abordar los sobresaltos en los procesos de subjetivación. Considerando la inmadurez primitiva, podemos vislumbrar cómo las fallas parentales en el apoyo a la dependencia pueden generar desprotección y amenaza de desintegración psíquica, lo que a menudo requiere el despliegue de defensas radicales. En este contexto, el descubrimiento por parte del niño de la dependencia de las figuras de cuidado asume un carácter traumático, previo a la organización del psiquismo. Como resultado, el otro primordial es percibido anticipadamente por el niño en detrimento de sí mismo. Por lo tanto, cuando los padres son incapaces de adaptarse al niño, es el niño quien se adapta a los padres, sometiéndose compulsivamente al ambiente para poder sobrevivir.

Es importante precisar que el fracaso parental en el desempeño de las funciones primordiales puede manifestarse en forma de un cuidado excesivo, ausente o errático (adaptativo y no adaptativo de manera impredecible). En este sentido, es relevante destacar que lo que está en cuestión en las fallas de adaptación del entorno es la “experiencia de la medida” (Figueiredo, 2009), ya que tanto las desviaciones como los excesos en las funciones de cuidado se vuelven traumáticos en los primeros momentos de la existencia. En este sentido, entendemos que se trata principalmente del no reconocimiento del ritmo propio de la maduración infantil, lo que equivale a ejercer la parentalidad de manera mecánica, teórica y artificial (Féres-Carneiro y Magalhães, 2011).

Para ilustrar esta idea, podemos pensar en la madre que siempre interpreta el llanto del niño como un llanto de hambre debido a su propia frustración oral. De esta manera, en lugar de responder al movimiento espontáneo del niño, impone sus propias demandas. Es interesante observar que cuando la madre responde “leche”, desde sus propias carencias, ignora las necesidades del hijo y, en última instancia, las invalida.

También podemos referirnos al caso de una madre cuyo rostro está congelado por un humor deprimido, tal como propone Winnicott (1971/1975a). En este caso, la mirada materna solo refleja su humor y no el mundo interno del *infante*, lo que lo lleva a ver únicamente el estado de ánimo de la madre en detrimento del suyo propio.

Así, se configura el terreno fértil para el surgimiento de independencias forzadas, inversiones generacionales y el madurar como una defensa. Estamos hablando aquí de actuaciones de adaptación primitivas frente a la insuficiencia del cuidado parental.

## **EI BEBÉ SABIO Y EL FALSO SELF**

Es importante destacar que aquí no se trata de comparar al bebé sabio ferencziano con el falso self winnicottiano, sino de permitir el diálogo entre estas dos ficciones teóricas del psicoanálisis para reflexionar sobre el fenómeno de la maduración como defensa. Como hemos visto, para Ferenczi y Winnicott, el curso de la constitución subjetiva está estrechamente entrelazado con la configuración del ambiente inicial. Ahora examinaremos cómo la insuficiencia del cuidado primordial puede generar desviaciones traumáticas en los procesos de maduración.

La metáfora del bebé sabio aparece por primera vez en el trabajo de Ferenczi en un pequeño artículo titulado “El sueño del bebé sabio” (1923/2011). A partir de este sueño típico, el autor muestra el deseo infantil de superar a los “grandes” en sabiduría, un deseo que invierte la situación en la que se encuentra el niño con respecto al adulto. El análisis de dicho sueño abre muchas vías de interpretación, adquiriendo mayor relevancia después de los avances de la teoría del trauma en la obra de Ferenczi. En este contexto, el bebé sabio ilustra la configuración psíquica de un niño que ha experimentado una serie de experiencias traumáticas y se vuelve extremadamente adulto para hacer frente a su sufrimiento psíquico.

Es importante señalar que, aunque Ferenczi se refiere al trauma en el sentido de abuso sexual *stricto sensu*, utilizando como trama la seducción efectiva de un niño por un adulto, podemos deducir que la cuestión sexual delimita más un campo de lenguajes y relaciones que solo comportamientos, como sugiere Reis (1997). Desde el punto de vista del niño, lo traumático recae en el desencuentro entre lo que él necesita del adulto y la sorpresa por lo que el adulto le ofrece (Lejarraga, 2008). En este sentido, el factor determinante residiría principalmente en la ausencia de un cuidador en quien confiar. En la biografía traumática del niño ferencziano, encontramos figuras parentales que, por indiferencia, ineptitud, falta de comprensión o incluso locura, desautorizan su manera particular de ser y estar en el mundo.

En el ámbito traumático, por lo tanto, Ferenczi retoma el sueño del bebé sabio diez años después de su publicación, en su artículo emblemático sobre la “confusión de lenguaje entre adultos y niños” (1933/1992). Esta retoma sirve para reforzar el postulado de que el niño puede “manifestar, bajo la presión de la urgencia traumática, todas las emociones de un adulto maduro, las facultades potenciales para el matrimonio, la paternidad, la maternidad, facultades virtualmente preformadas en él” (Ferenczi, 1933/1992, p. 104). En efecto, se trata de un saber traumático, designado por el psicoanalista húngaro como “progresión traumática” o “premaduración patológica”, como una forma de defensa del yo infantil amenazado por las fallas de los adultos importantes para su existencia. En la perspectiva de Ferenczi, lo traumático vivido reduce, por un lado, al niño a un estado emocional embrionario y, por otro lado, forja una sabiduría intelectual como la de un filósofo comprensivo, completamente objetivo, pero sin establecer una conexión entre palabra y afecto (Ferenczi, 1932/1990).

Es posible encontrar en la obra de Winnicott una descripción muy cercana a la organización defensiva del bebé sabio ferencziano, es decir, el funcionamiento del falso self. En su artículo *princeps* sobre el tema, titulado “Distorsión del Yo en términos de falso y verdadero self” (1960/1983), Winnicott aborda el falso self en función de su papel de preservar el verdadero self, es decir, lo que es singular y original en el individuo. Tal preservación es necesaria debido a la precariedad psíquica del infante frente a la amenaza de las fallas ambientales en las etapas de absoluta dependencia. Bajo la amenaza de un colapso narcisista, el falso self se somete a las demandas del entorno, adaptándose camaleónicamente a la realidad externa. La idea aquí es una actuación de adaptación, una especie de apariencia que satisface, un intento desesperado del niño por crear un ambiente propicio para su propio crecimiento.

En estas circunstancias, la exploración del intelecto se presenta como la vía predominante para el desarrollo del falso self, hasta el punto de que el psicoanalista inglés puede afirmar que “*el funcionamiento mental llega a existir por sí mismo*, prácticamente reemplazando a la buena madre y haciéndola innecesaria” (Winnicott, 1949/2000, p. 336. Énfasis del autor). En efecto, el intelecto se prostituye debido a la creciente necesidad de comprender el entorno, por lo que el aumento excesivo de la función mental revela algún grado de privación ambiental. Desde esta perspectiva, el pensamiento se convierte en un sustituto del cuidado parental, anulando en última instancia el efecto devastador de las fallas en el ambiente. En este sentido, entendemos que el desarrollo intelectual a través del falso self busca de alguna manera ocultar las carencias de adaptación, preservando la imagen de los objetos primordiales tan importantes para su existencia, al mismo tiempo que coloca al niño como dueño de la situación.

Es importante observar que, dado que el niño no tiene la capacidad de producir cambios en un entorno invasivo de manera aloplástica, debido a su corta edad, no le queda otra alternativa que transformarse a sí mismo de manera autoplástica, engendrando una nueva subjetivación adaptada a las circunstancias externas (Ferenczi, 1932/1990). De esta manera, establece una especie de ángel de la guarda interno, renunciando a cualquier expectativa de ayuda externa. La dramática salida a través de la aceleración de los procesos de maduración se realiza mediante un corte en su propio psiquismo, lo que provoca una desconexión en el corazón de las experiencias infantiles. Este corte corresponde al mecanismo designado por Ferenczi (1933/1992) como “escisión narcisista”, mediante el cual una parte del yo infantil se sacrifica en aras de la supervivencia psíquica. Esta parte fragmentada adquiere un notable desarrollo intelectual, como hemos visto, pero a expensas del debilitamiento de la afectividad.

De esto surge un divorcio entre el pensamiento y el afecto, es decir, la disociación entre un yo que lo sabe todo y no siente nada, y un yo que siente todo y no sabe nada. En términos precisos de Ferenczi, el individuo “se divide en un ser psíquico de puro conocimiento que observa los eventos desde afuera, y un cuerpo insensible” (Ferenczi, 1932/1990, p. 142). Esta sabiduría, alejada de la sensibilidad, adquiere un aire de autosuficiencia, creando una ilusoria omnipotencia y una mínima sensación de calma, a pesar de los traumas experimentados anteriormente (Mello & Herzog, 2012). De esta manera, la inteligencia se ocupa del autocuidado, liberando al niño del peligro de estar a merced de adultos poco confiables, con quienes no se siente seguro.

El autocuidado implica, con frecuencia, una desviación hacia el cuidado de objetos primordiales insuficientes, como señala Parseval (2007), lo que a menudo se convierte en una inversión de roles: el niño se convierte en padre y madre, o más precisamente, en padre y madre de sus propios padres. Se observa que no hay un objetivo altruista en esta toma megalómana de responsabilidad por parte del niño hacia el entorno, sino un intento de asegurar su propia supervivencia. En el contexto de las fallas ambientales tempranas, podemos presenciar el desarrollo de una especie de actividad meteorológica, como bien señala Rabain (2010), mediante la cual los niños estudian las variaciones del ambiente para adaptarse adecuadamente, de la misma manera que los meteorólogos estudian el cielo para predecir el clima.

Colocando estas propuestas en perspectiva, entendemos que la propia percepción se convierte en una defensa contra posibles nuevas fallas de los objetos, forzando así los límites de la capacidad intelectual del bebé sabio y/o del falso self. Dado el arduo esfuerzo involucrado tanto para prever como para adaptarse a las demandas del entorno, el niño termina por renunciar a sus necesidades infantiles en favor de la adaptación madura. De ahí proviene la retracción de los movimientos espontáneos y la precariedad en el juego, y en última instancia, la pérdida de la sensación de que la vida vale la pena vivirla, como bien expresaría Winnicott (1971/1975b).

## **CONSIDERACIONES FINALES**

La investigación de la noción de maduración como defensa, a partir de las contribuciones de Ferenczi y Winnicott, nos permite reflexionar sobre las posibilidades de intervención analítica en la práctica clínica con niños. Dado que en el corazón de la progresión traumática se encuentran una serie de fallos en el apoyo de las funciones primordiales de cuidado, se trata de establecer un ambiente vivo, seguro y confiable

para los bebés sabios y falsos *selves* que llegan para tratamiento. De este modo, el analista debe crear un dispositivo terapéutico adaptado a las necesidades propias del niño, no siendo tarea del niño adaptarse a dicho dispositivo. Esta adaptación implica, precisamente, ofrecer tiempo y espacio para el juego creativo, ambos opuestos a la prisa y rigurosamente espontáneos. En este contexto, podemos afirmar, al igual que Winnicott (1963/1983), que las interpretaciones buscando el *insight* se vuelven menos importantes que mantener una situación adaptativa al yo infantil.

Se trata, por lo tanto, de asegurar las condiciones necesarias para una inversión de sentido en los procesos de maduración a través de la regresión. Por esta vía, el yo protector del niño puede ser gradualmente entregado al analista, capaz de sostener el lugar de supuesto saber. Para lograrlo, es necesario establecer una comunicación genuinamente verdadera con el niño, mediante la cual sea posible reconocer su manera de ser y estar en el mundo, reviviendo progresivamente el contacto entre las partes escindidas del yo infantil. Así, sin duda, no se puede superar las defensas, ingeniosamente forjadas, sin encontrar obstáculos y temores, idas, venidas y cambios en los procesos de maduración. Sin embargo, es importante insistir en la invitación a abandonar la invulnerabilidad defensiva en beneficio de la invención de un ambiente placentero para existir, a pesar de los pesares.

## REFERENCIAS

- Ferenczi, S. (1990). Diário clínico. São Paulo: Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1932).
- Ferenczi, S. (1992). A adaptação da família à criança. In Sándor Ferenczi: Obras Completas. Psicanálise III (pp.1-13). São Paulo: Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1928).
- Ferenczi, S. (1992). A criança mal-acolhida e sua pulsão de morte. In Sándor Ferenczi: Obras Completas. Psicanálise III (pp. 47-51). São Paulo: Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1929).
- Ferenczi, S. (1992). Confusão de língua entre os adultos e a criança. In Sándor Ferenczi: Obras Completas. Psicanálise III (pp. 97-106). São Paulo: Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1933).
- Ferenczi, S. (2011). O sonho do bebê sábio. In Sándor Ferenczi: Obras Completas. Psicanálise III (pp. 223-224). São Paulo: Editora WMF Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1923).
- Féres-Carneiro, T., & Magalhães, A.S. (2011). A parentalidade nas múltiplas configurações familiares contemporâneas. In L.V.C. Moreira, & E.P. Rabanovich (Orgs.), Família e parentalidade: olhares da psicologia e da história (pp. 117-134). Curitiba: Juruá.
- Figueiredo, L.C. (2009). A metapsicologia do cuidado. In As diversas faces do cuidar: novos ensaios de psicanálise contemporânea (pp. 131-151). São Paulo: Escuta.
- Lejarraga, A.L. (2008, dezembro). Clínica do trauma em Ferenczi e Winnicott. *Natureza Humana*, São Paulo, 10, 115-148.
- Mello, R., & Herzog, R. (2012, dezembro). Psiquismos clivados: vazão de sentido e insistência no existir. *Cadernos de Psicanálise do CPRJ*, Rio de Janeiro, 34(27), 65-81.
- Parseval, C. (2007). De Ferenczi à Winnicott: Le 'nourrisson savant' et le faux self. *Le Coq-héron*, Paris, 189, 122-141.
- Rabain, J-F. (2010). Freud ou Winnicott? La place du père et de la mère dans la construction psychique. *Mag Philo*. Freud, le retour. Recuperado em 10 jan. 2014 de: <<http://www.cndp.fr/magphilo/index.php?id=28>>.
- Reis, E.S. (1997). Vida e morte do bebê sábio. In E.S. Rosa, & E.S. Reis (Orgs.), *Da análise da infância ao infantil na análise* (pp. 57-73). Rio de Janeiro: ContraCapa Livraria.
- Roussillon, R. (2004). La dépendence primitive et l'homosexualité primaire 'en double'. *Revue Française de Psychanalyse*, 64(2), 421-439.
- Winnicott, D.W. (1975a). O papel do espelho da mãe e da família no desenvolvimento infantil. In *O brincar e a realidade* (pp. 153-162). Rio de Janeiro: Imago. (Trabalho original publicado em 1971).
- Winnicott, D.W. (1975b). A criatividade e suas origens. In *O brincar e a realidade* (pp. 95-120). Rio de Janeiro: Imago. (Trabalho original publicado em 1971).
- Winnicott, D.W. (1983). Distorção do ego em termos de falso e verdadeiro self. In *O ambiente e os processos*

de maturação: estudos sobre a teoria do desenvolvimento emocional(pp. 128-139). Porto Alegre: Artes Médicas. (Trabalho original publicado em 1960).

Winnicott, D.W. (1983). Distúrbios psiquiátricos e processos de maturação infantil. In O ambiente e os processos de maturação: estudos sobre a teoria do desenvolvimento emocional (pp. 207-217). Porto Alegre: Artes Médicas. (Trabalho original publicado em 1963).

Winnicott, D.W. (2000). A mente e sua relação com o psicossoma. In Da pediatria à psicanálise: obras escolhidas (pp. 332-346). Rio de Janeiro: Imago. (Trabalho original publicado em 1949).

(\* ) Postdoctorado en Psicología Clínica por la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro - PUC-Rio (Río de Janeiro, RJ, Brasil) (becaria CNPq/PDJ). Dirección: Rua José Roberto Macedo Soares, 12/101 - Gávea, 22470-100 Río de Janeiro, RJ, Brasil. Correo electrónico: renatamello@gmail.com

(\*\* ) Profesora Titular del Departamento de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro - PUC-Rio (Río de Janeiro, RJ, Brasil). Dirección: Rua General Góes Monteiro, 8 - bl. D - apto. 2403, 22290-080 Río de Janeiro, RJ, Brasil. Correo electrónico: teferca@puc-rio.br

(\*\*\*) Profesora Asistente del Departamento de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro - PUC-Rio (Río de Janeiro, RJ, Brasil). Dirección: Rua Marquês de São Vicente, 225 - Gávea, 22453-900 Río de Janeiro, RJ, Brasil. Correo electrónico: andreasm@puc-rio.br

Este es un artículo de acceso abierto, que permite uso irrestricto, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que se citen al autor y a la fuente.

**Conflicto de intereses:** Las autoras declaran que no hay conflicto de intereses.

**Publicado en:** REVISTA LATINOAMERICANA DE PSICOPATOLOGIA FUNDAMENTAL, 18(2), pp. 268-279, jun. 2015, São Paulo.

<http://dx.doi.org/10.1590/1415-4714.2015v18n2p268.6>

**Versión electrónica:**

<https://www.scielo.br/j/rlpf/a/VBSKr4twcSCG8HYHkNYDhzB/abstract/?lang=pt>

*Volver a Artículos sobre Ferenczi*

*Volver a Newsletter 24-ALSF*